

# 7º Acto de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto 2008

## Entrega del Premio Enrique y Ricardo Finochietto al señor Prof Dr Claudio Barredo

---



*De Izquierda a derecha: Dr Osvaldo González; Dr Héctor Santángelo; Dr Elías Hurtado Hoyo; Dr Claudio Barredo; Dr Miguel Falasco.*

### **Palabras del Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Dr Elías Hurtado Hoyo:**

Sr Presidente de la Academia Argentina de Cirugía, Prof Dr Héctor Santángelo, Sr Vicepresidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Dr Miguel Falasco, Sr Miembro de la Comisión Homenaje, Prof Dr Osvaldo González Aguilar, y Sr Homenajead, Prof Dr Claudio Barredo, Miembros de la Escuela, señoras, señores y amigos.

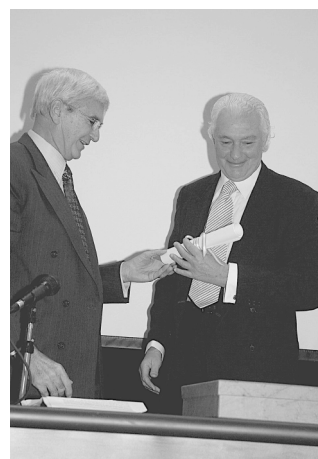
En octubre del 2001 miembros representativos de la Escuela Quirúrgica para Graduados Enrique y Ricardo Finochietto solicitaron la Creación de un Premio de la AMA que se denominase "Premio Enrique y Ricardo Finochietto" para honrar la memoria de sus maestros. Llevada la propuesta a la Comisión Directiva, la misma la aprobó por unanimidad, a la vez de conformar una Comisión Homenaje Permanente para el buen logro de este objetivo, la cual está integrada por los Dres José Alberto Cerrisola, David Azulay, Osvaldo González Aguilar, José Almanza, Abel Cittadino, Víctor Desseno, Romero Fazzini y Néstor Molinelli Wells.

La Comisión Directiva de la AMA me ha encargado transmitirles que los felicita por mantener viva la esencia de vuestra Escuela y reiterarles una vez más el honor que es para nosotros que hayáis elegido esta casa para desarrollar vuestras actividades. La Escuela cimentó su prestigio en el enlace de dos impulsos: el estilo quirúrgico de Enrique y el método para reproducirlo de Ricardo.

En este período de la historia (2001-2008) que nos tocó transitar se puso de manifiesto una grave crisis social, económica, política, cultural y moral de la República. De ahí la importancia de recordar figuras cuyas trayectorias son una luz de esperanza en el camino a recorrer. La Escuela nos recuerda la verdadera historia de la patria, la del trabajo fecundo, de las ideas creativas, la del silencio humilde; porque en este tipo de gigantes, de estos hombres, se cimentó el desarrollo de la nación.

Para éste, el séptimo de los Premios, fue propuesto por la Comisión Homenaje el Dr Claudio Barredo, lo cual fue aceptado por nuestra Comisión Directiva reconociendo sus méritos.

Los premios anteriores los recibieron Julio V Uriburu, Eduardo Zancoli, Santiago Pereira, Héctor Santángelo, Juan Carlos Olaciregui y Arturo Heindereich. Las conferencias y las semblanzas recordatorias, relatadas en el marco de los actos correspondientes, me eximen de la reiteración de los conceptos de reconocimiento que lograron los creadores de la



# NOTICIAS SOCIETARIAS

Escuela y los discípulos galardonados a la fecha. La presentación de nuestro premiado estará a cargo del Dr Minetti de la llamada quinta generación, quien ha sabido también honrar la sapiencia y la hidalguía que los distingue. Es el legado de la Escuela que todos los discípulos llevan con orgullo en todos los actos de la vida. Hoy recordarán al Dr Lavaró, su discípulo y amigo Dr Conrado Cimino.

En la historia propia de este Premio sólo deseo recordar cuando el Dr Víctor Desseno nos sorprendió, por lo inesperado, al traernos en el 2004 la urna que contenía las cenizas de don Enrique Finochietto y en el 2005, las de Ricardo Finochietto. A esto debemos agradecer al Profesor Vicente Gorrini la gestión para que hoy ambos estén reunidos en la bóveda de las Sras Carmen A Méndez de Gorrini y Betina Castro Montero ubicada en el Cementerio de la Recoleta.

Hoy se produce otro hecho significativo, dado que en este acto dejará en custodia de la AMA la Tesis de Doctorado del Dr Ricardo Finochietto, la cual Uds pueden ver aquí. La misma ya ha sido totalmente digitalizada para su conservación. Es una nueva atención del Dr Juan A Cerisola, a través del Dr Vicente Gorrini, quien se referirá a este hecho.

También debemos tener presente que la Comisión Directiva de la AMA decidió publicar las exposiciones de estos actos en nuestra Revista, las cuales pueden consultar en la misma y en un lugar muy espacial de nuestro sitio *Web*. Este sitio Uds tienen la posibilidad de ir enriqueciéndolo con más material referido a la Escuela. Asimismo, como otro aporte, este acto se está transmitiendo por *VIDEOSTREAMING* por Internet a todo el país y el extranjero. Este gesto se lo debemos al grupo de EDU-VIRAMA. Como Uds pueden observar se han generado espontáneamente una serie de actitudes colaterales, pero de alta repercusión histórica para ambas organizaciones.

Esperamos que el compromiso que Uds tienen con la Escuela Quirúrgica Finochietto, que los formó como cirujanos, pero también los modeló para ser "diferentes", les dé las fuerzas para continuar manteniendo el orgullo de la misma.

Muchas gracias.

## Palabras del Prof Dr Vicente Gorrini

En octubre del 2001 miembros representativos de la Escuela Quirúrgica para Graduados Enrique y Ricardo Finochietto, los Doctores Juan Alberto Cerisola, David Azulay y Osvaldo González Aguilar, se acercaron a esta casa solicitando la Creación del Premio Enrique y Ricardo Finochietto de la Asociación Médica Argentina para honrar la memoria de sus maestros.

Llevada la propuesta a la Comisión Directiva la misma la aprobó por unanimidad y a la vez conformó una Comisión Homenaje Permanente para el buen logro de este objetivo.

Para éste, el séptimo de los Premios, fue propuesto por la Comisión Homenaje el Dr Claudio Barredo, lo cual fue aceptado por nuestra Comisión Directiva reconociendo sus méritos.

La presentación de nuestro premiado estará a cargo del Dr Minetti de la llamada quinta generación, quien ha sabido también honrar la sapiencia y la hidalguía que los distingue. Es el legado de la Escuela que todos los discípulos llevan con orgullo en todos los actos de la vida. Hoy recordará al Dr Lavaró, su discípulo y amigo el Dr Conrado Cimino.



## Palabras del Dr Conrado Cimino. Augusto Atilio Covaro

Discípulo directo de Enrique Finochietto, a quien profesó una gran veneración durante toda su vida, nació en Buenos Aires el 11 de mayo de 1903, en el seno de una familia de inmigrantes genoveses. Era el hijo mayor del matrimonio de Agustín Covaro y Honoria Pessagno. Su padre procedía del mismo lugar que Tomás y Ana Finochietto, padres de los ocho hermanos Finochietto. Por esa relación familiar es que Agustín Covaro fue socio de Tomás Finochietto, el mayor de los hermanos, en la que llamaron Compañía General de Envases.

Luego de cursar estudios secundarios en el Colegio Mariano Moreno, Augusto Covaro ingresó a la Facultad de Medicina en 1921.

El primer cargo que desempeñó fue en carácter de practicante honorario del Instituto Jenner en 1923 y, posteriormente, en el laboratorio del Hospital Muñiz.

Su relación con el Hospital Rawson comenzó tempranamente en mayo de 1926 cuando, todavía estudiante de medicina, ingresó como practicante externo del Pabellón IX, donde era Jefe EF, y si Ale-



# NOTICIAS SOCIETARIAS

---

jandro Posadas influyó en el espíritu de EF, fue éste el que encendió la llama de la cirugía en Augusto Covaro.

Ese mismo año obtuvo su primer cargo por concurso como Practicante Menor de la Guardia del HR y un año más tarde el de Practicante Mayor.

En julio de 1928 se recibió de médico. Es así que desde el 1º de enero del año siguiente pasó a desempeñarse en carácter de médico asistente en el Pabellón IX, lugar donde desarrolló toda su actividad hospitalaria. Un año después fue designado médico agregado y desde 1940 a 1951 cumplió su actividad hospitalaria en función de médico de hospital.

Concurría simultáneamente a la Guardia del Hospital. En mayo de 1931 fue designado, por concurso, médico interno de guardia, cargo que ocupó hasta 1945. Allí junto a OV y DZ dieron prestigio a la cirugía de urgencia en una época de oro para el Hospital Rawson.

Y acá cabe hacer un breve recuerdo de su querido Pabellón IX. En 1923 la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires debió encarar la reforma y ampliación del viejo Hospital Rawson para adaptarlo a las exigencias de la época. El nuevo Hospital se inauguró el 10 de abril de 1926.

El Pabellón IX se le asignó a Enrique Finochietto, por entonces en Europa y ya figura de gran prestigio en la cirugía argentina. A su regreso, personalmente asesoró a los arquitectos y dio las directivas para la construcción y el aprovechamiento funcional de todos los espacios, aplicando los conocimientos que había aprendido en sus visitas a los distintos hospitales europeos.

A su lado siempre estuvo Ricardo Finochietto, su mejor discípulo y más devoto admirador, maestro por antonomasia que supo captar, perfeccionar y difundir esa Escuela Técnica que concibiera su genial hermano.

La nómina de colaboradores fue aumentando y se agregaron, entre otros, Osvaldo Lanari, Emir D'Astek, Santiago Chouhy, Oscar Vaccarezza, Augusto Covaro, Atilio Parodi, Alfredo Llambías, Miguel A Finochietto, Roberto Dellepiane Rawson e Isidro Castillo Odena.

Una enfermedad lo obligó, en marzo de 1947, a alejarse de sus actividades y falleció el 17 de febrero del año siguiente. A su muerte "su" Pabellón IX recibió, como homenaje a su memoria, el nombre de Enrique Finochietto. Ricardo Finochietto se hizo cargo de la conducción del mismo y Osvaldo T Lanari se desempeñó como Jefe Interino hasta la designación por concurso de AC.

## Volvamos a nuestro homenajeado

Desde que conoció a EF se reafirmó su convicción de ser cirujano. Fue cirujano general, pero

nunca pudo ocultar su preferencia por la cirugía gástrica, la que realizaba con perfección, especialmente la anastomosis PB, repetía con minuciosidad todos los gestos sin apartarse en nada de lo que había reglado EF. A ello unía una gran experiencia en cirugía de urgencia, fruto de los años vividos en la Guardia del Rawson.

Como la mayoría de los cirujanos de su época también incursionó en la Traumatología y Ortopedia, continuando el camino de E y R Finochietto, dedicándose especialmente a la patología de la rodilla.

En 1931 elevó al entonces Decano de Facultad de Ciencias Médicas Prof Carlos Bonorino Udaondo el plan de tesis sobre "Meniscos de la rodilla", del cual fue padrino RF, en base al estudio de 507 síndromes meniscales atendidos en el Pabellón IX y unos 3.000 traumatizados de la rodilla asistidos en una clínica deportiva. Con su aprobación, en 1936 obtuvo el título de Doctor en Medicina.

Años más tarde, en 1941, esa experiencia que alcanzaba a las 1.000 observaciones, la tradujo en el libro *Meniscos y ligamentos de la rodilla*, que constituyó una obra de avanzada y de consulta para esa época.

Su dedicación al tema y su vinculación a las actividades deportivas le valió ser Director del Cuerpo Médico de la Asociación del Fútbol Argentino desde 1939 hasta 1971.

Su pródiga tarea asistencial no le impidió incursionar en la docencia universitaria. En setiembre de 1936 solicitó la adscripción a la Cátedra de Clínica Quirúrgica a cargo del Prof Pedro Chutro rindiendo la prueba de idoneidad correspondiente, lo que le permitió ocupar el único cargo vacante de Adscripto. Entre sus trabajos de adscripción caben citar "Artrotomía de la rodilla. Incisión de elección para meniscectomía" y "Sulfamidoterapia en cirugía".

Como homenaje a quien fuera su maestro y Jefe de Servicio durante 22 años, realizó su tesis de profesorado titulada "Resultados del tratamiento quirúrgico en la úlceras gastroduodenales con especial referencia al método de PB", que fue aprobada en mayo de 1956.

En setiembre de 1942 dictó su 1º curso de docencia complementaria en la Cátedra del Prof Alejandro Ceballos. Sería el inicio de una serie de cursos dirigidos no sólo a estudiantes, sino también a graduados, como el "Curso de medicina y cirugía de urgencia" que organizó con la colaboración de todos los servicios del hospital y que contó con más de 200 inscriptos. Deben destacarse también los cursos anuales de cirugía básica inspirados en las directivas que RF dictara en la EQMG, especialmente destinados a médicos que iniciaban su entrenamiento en cirugía.

En 1943 fue Relator Oficial del XV Congreso Ar-

# NOTICIAS SOCIETARIAS

---

gentino de Cirugía con el tema "Quimioterapia en Cirugía".

En 1951 obtuvo dos logros de importancia. Por un lado, fue designado Profesor Adjunto de Clínica Quirúrgica de la 4ª Cátedra de la Facultad de Medicina de la UBA. Por el otro, ganó por concurso la jefatura de las salas 20 y 21 del Pabellón IX. Su principal motivo de preocupación fue continuar la labor de EF sin modificar en nada el funcionamiento del Servicio, haciendo respetar la disciplina y el fiel cumplimiento de las directivas técnicas de la Escuela Finochietto, hasta su jubilación en 1969. Durante su actuación hospitalaria lo apreciaron tanto sus jefes como sus pares y el personal médico y no médico.

Miembro Titular de la Academia Argentina de Cirugía y de otras 15 Sociedades Argentinas y Extranjeras, publicó dos libros y 85 trabajos científicos. Apadrinó varias tesis de doctorado, entre otras, la mía.

Fue también jefe del servicio de cirugía del Ministerio de Hacienda entre 1950 y 1958.

En febrero de 1969, la jubilación lo sorprendió en plena producción asistencial y científica. La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires como reconocimiento a su actuación lo nombró Jefe de Servicio honorífico.

Su personalidad tenía rasgos singulares. Poseía las características y modismos típicos del porteño y en eso se asemejaba en algunos gestos y modales a RF. Siempre impecablemente vestido, como ser humano cultivó la amistad y por eso desarrolló una intensa actividad social, vinculándose a distintos ambientes donde siempre fue bien recibido.

Exponente nato de la Escuela Rawsoniana, vivió activamente para la cirugía hasta el día de su muerte, en el que por la mañana había realizado una intervención quirúrgica. Falleció el 31 de agosto de 1976.

Con la imagen del edificio donde vivió tantos años en el 4º piso de la entonces Malabia y Juncal, y donde también tenía su consultorio en la PB, quiero dedicar el espacio final de esta evocación a su familia. En 1950 se casó con Lea Buzzetti, quien le profesó no solo amor sino una verdadera admiración. De esa unión nació Jorge, el único hijo de la pareja, que siguiendo los pasos de su padre eligió la cirugía como especialidad. De su casamiento con Ada Jijena tuvieron 2 hijos: Máximo y el mayor de los hermanos, que también médico lleva el mismo nombre que su abuelo.

La medicina argentina y de manera especial la Escuela Finochietto recuerdan a Augusto Covaro como uno de sus grandes representantes, luego de haber dedicado 50 años ininterrumpidos a la práctica y enseñanza de la cirugía. Su vida y su obra forman parte inseparable del Hospital Rawson y en

especial de su Escuela Quirúrgica.

## Referencias

- Carriquiri, DP. Augusto Atilio Covaro. Monografía de adscripción a la carrera docente. Facultad de Medicina (UBA); 1980.
- Vásquez. MJ: Augusto Atilio Covaro. Pren Méd Argent 1978;65:369-370.

## Palabras del Prof Dr Miguel Angel Minetti. Presentación del Homenajeado

Autoridades, colegas, señoras y señores:

Desde el año 2001 la Comisión Permanente de Homenaje a la Escuela Enrique y Ricardo Finochietto, fiel a los principios de su creación y en forma continuada, convoca a la comunidad y a los médicos del ex-Hospital General de Agudos "Guillermo Rawson" a la Sesión Pública Solemne con el fin de recordar y honrar la memoria de quienes le dieron la condición de eternidad a esa magnífica cantera de cirujanos. Como es costumbre en este acto, también se hace entrega del premio "Enrique y Ricardo Finochietto".

Esta noche, en ocasión de nuestra séptima reunión, nos toca hacer entrega de este importante galardón; seguramente uno de los más valorados entre quienes han sido miembros de esta notable corporación de cirujanos; a quien es uno de mis maestros, el Profesor Claudio Barredo.

Mi presencia en este estrado se debe a que la Comisión Permanente de homenaje me ha designado para presentar al agasajado y agradezco profundamente esta distinción. Debo considerarme una persona afortunada por ello, ya que quizás sea para mí una oportunidad única para corresponder, a quien más ha influido a cimentar mi formación humana y quirúrgica y que además me ha honrado con su amistad.

Nuestro homenajeado se ubica en una generación de cirujanos argentinos iniciados en la década del año 60; se puede decir que corresponde al período post-romántico de la cirugía Argentina, ya que se trata del comienzo de la era de la socialización de la medicina, cuyas consecuencias se pueden palpar en algunos de los males que aquejan la atención de la salud en la actualidad.

Dentro de su trayectoria en la Escuela Quirúrgica Rawsoniana, corresponde a una tercera generación de alumnos de Ricardo Finochietto y ha tenido la particularidad de haber transitado por varios de los yacimientos de producción de cirujanos del hospital, ya que se inició en la Sala V-VI, luego actuó en el pabellón Olivera, y por último en la Sala XV hasta el definitivo cierre del hospital.

Claudio Barredo nació en Buenos Aires el 27 de

# NOTICIAS SOCIETARIAS

---

noviembre de 1935 y fueron sus padres Alfonso Barredo Docío, hijo de inmigrantes españoles venidos de Villafranca del Bierzo, provincia de Castilla, y Catalina Demichelis, hija de italianos oriundos de la región de la Lombardía, más precisamente de la Ciudad de Milán.

Sus padres se instalaron en el barrio de Monserrat, que desde fines del siglo pasado había sido poblado por europeos que seguramente al igual que sus abuelos habían emigrado como consecuencia de la crisis generada por el auge del maquinismo, buscando un mejor futuro como el prometido por la Argentina de aquellos tiempos.

Pasó la infancia junto a su hermano menor Alfonso y amigos, jugando por el barrio que lo vio nacer y que se caracterizaba por casas bajas con veredas arboladas, calles de empedrado recorridas por tranvías y trolebuses. Cerca de allí se erigió imponente el edificio del Congreso, testigo en esos años de la trágica muerte del Legislador Bordaberre, producto de la violencia, intolerancia y corrupción reinante de esa época y que poco parece haber cambiado con el correr del tiempo.

Su padre fue un fructífero comerciante e industrial dedicado a la fabricación y venta de sombreros, por cierta prenda muy utilizada en esa época. La empresa se encontraba en la esquina de Alsina y Entre Ríos. Su habilidad comercial lo llevó también a instalar una casa de artículos y prendas de vestir de hombres, que llamó "Casa Docío", ubicada en la calle Victoria, hoy Hipólito Irigoyen, y donde se vestía una distinguida clientela, entre los que se encontraban diputados y senadores.

Los primeros pasos de su formación los realizó en la escuela pública Albina García de Ryan, ubicada a pocas cuadras de su casa, para luego pasar a desarrollar los estudios secundarios en el hoy centenario Colegio Nacional Mariano Moreno, ubicado en la calle Rivadavia y Maza. Allí ingresó con la firme convicción de aprender, educarse y desarrollar los conocimientos sobre una fuerte plataforma ética y humanística. Así las cosas, el joven creció en un medio acomodado y con ideas claras; obteniendo en 1953, con notas distinguidas el título de Bachiller.

Durante la adolescencia supo trabajar en la empresa paterna donde se ocupaba de las cobranzas; su padre lo había elegido no precisamente por su habilidad, sino por la perseverancia para tal fin. El sueldo que percibía le permitía pagar todo lo referente a sus estudios y otros gastos, en especial a la compra y mantenimiento de equipos y material para la práctica del deporte que más lo atraía en ese momento y que sería una de las pasiones de toda su vida, el náutico. Supo tener una lancha a motor, un velero con el que solía navegar por el Tigre y el Río de la Plata. De físico privilegiado, prac-

tizó intensamente el sky acuático y natación; que aún hoy desarrolla con particular habilidad, velocidad y resistencia, y que alterna con paseos en bicicleta junto a su mujer por las tranquilas calles del barrio.

Sus deseos de superación y su firme vocación por la medicina lo llevan a ingresar a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1954, época en que nuestro país era dirigido por un gobierno despótico y populista.

En esos días, en momentos en que cursaba la asignatura de fisiología, fue testigo de la expulsión su Titular, Bernardo Houssay, por negarse al enrolamiento en el partido de turno. Así las cosas, le tocó asistir a las clases de quien lo reemplazó; un personaje que permanentemente repetía en cada trabajo práctico que la fisiología era como el gobierno, porque la sangre distribuía oxígeno en partes iguales por todo el organismo, al igual que hacía su partido con los recursos hacia el pueblo.

A partir del año 1956, precozmente y con la intención de profundizar sus conocimientos en aquellas disciplinas básicas de la medicina que son pilares fundamentales para el ejercicio de la especialidad, actúa como practicante en el Hospital Luisa C Gandulfo de Lomas de Zamora.

En 1959, luego de una brillante carrera, se graduó de médico e inmediatamente con firme vocación y convicción, comienza a desarrollar el camino para llegar a la meta que se había propuesto; ser cirujano.

Comienza entonces la búsqueda de centros de excelencia en donde se podía aprender y enseñar la cirugía; tales averiguaciones lo llevan a presentarse en la Escuela quirúrgica del Hospital Rawson, institución que fuera gestora de una buena parte del patrimonio quirúrgico de nuestro medio y que en ese momento se encontraba en plena madurez.

En el año 1960 se inscribe en el Curso de Cirugía Básica para Graduados, aprobando el examen de ingreso que constaba de una prueba de temas de Cirugía, Medicina General y otro de libre elección. Es allí, en el seno de ese crisol progresista, donde se puede decir que Barredo comienza a forjar su profesión y personalidad quirúrgica.

El curso duraba un año y en ese momento era dirigido por el Dr Delfín Vilanova. Además del estudio, puntualidad, trabajo y dedicación, se destacaba lo que más caracterizó a la escuela, la enseñanza de una depurada técnica quirúrgica; y como parte de ello, los cursistas debían documentar prolijamente los pasos de las intervenciones mediante la confección de gráficos.

Durante el desarrollo del mismo se realizaban rotaciones de 4 meses cada una por los sectores de las Salas V y VI, y al finalizar cada período se rendía un examen referido al área en cuestión, que

# NOTICIAS SOCIETARIAS

---

una vez superados terminaban en un final. Barredo lo terminó con el máximo puntaje.

Fiel seguidor de las enseñanzas de Ricardo Finocchietto, concurría a los famosos cursos de la Clínica Finocchietto y la Biblioteca del Ateneo Iberoamericano de la calle Lima esquina Belgrano que el maestro dictaba allí debido a la expulsión sufrida por parte de las autoridades de turno, como consecuencia de los acontecimientos políticos del año 1955. Su curiosidad fuera de serie, su preocupación por el otro y su irrenunciable pasión por la cirugía, lo llevaron precozmente a cruzar las fronteras de la Ciudad para internarse y mezclarse con cirujanos anónimos y mostrar sus cualidades. Junto a un grupo de egresados de la escuela comienza a formar un equipo de guardias en el Hospital Municipal Nicolás Bocuzzi de Florencio Varela; lo conformaban entre otros, Osvaldo González Aguilar, Urli, Gadano, González, Casaza y Laplace. Allí se practicaban, como tuve oportunidad de comprobar en ocasión de trabajar con sus archivos personales, desde cirugías de corrección de orejas en asa hasta comisuotomías mitrales, pasando por gastrectomías y todo tipo de intervenciones del abdomen, tórax y cuello. Siguiendo las mismas premisas, a su retorno de Francia como veremos más adelante, entre 1970 y 1972 fue cirujano del Hospital de la Ciudad de Chascomús a donde viajaba tres veces por semana en su Fiat 600, acompañado de su inseparable amigo, el anestesiista Pedro Oriolo.

Claudio Barredo sabía de la importancia que en ese momento de la carrera podía suponer tomar nuevos conocimientos y experiencias de otras escuelas del mundo. Su avidez por enriquecer el camino recorrido hasta ese momento lo lleva a buscar nuevas expectativas; es así que se contacta con otro brillante ex-alumno y compañero de la escuela, Rodolfo Troiano, quien en ese momento se encontraba en París perfeccionándose en cirugía hepática. Con su ayuda y la fortuna que siempre acompaña a los grandes hombres, obtiene una beca como residente extranjero otorgada por el Colegio de Medicina de los Hospitales de París con Jean Loygue.

Partió en barco desde Buenos Aires para desembarcar una mañana de otoño en puerto de L'Heuvre, situado en la región de la Alta Normandía, sobre la orilla derecha del estuario del río Sena.

Siendo De Gaulle presidente, París lo recibe en plena revolución estudiantil con el bloqueo de rutas y calles, peleas de estudiantes con policías y la clausura de las universidades. Era la segunda vez en 700 años que la Sorbona se había visto forzada a cerrar, la primera había ocurrido en 1940 cuando los nazis tomaron París.

El pensamiento de Barredo arraigado a la rigida y férrea disciplina que traía de la Escuela Raw-

soniana, comienza a contrastar con los conceptos de libertad y romántica rebelión filosófica de los jóvenes parisinos de esos años, acompañados por personalidades de la talla de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir.

Durante el llamado movimiento estudiantil de contestación, París sufrió un bloqueo que provocó la falta de alimentos y combustibles. Él como extranjero sentía cierto pudor al usufructuar como médico algunos privilegios otorgados por los operativos puestos en marcha por el gobierno, tales como el *fouchett* referido a las comidas y el *Sante* que le permitía cargar nafta para su Volkswagen.

A partir de octubre de 1967 y hasta octubre de 1968, actúa bajo las órdenes de Loygue, quien era el Jefe del Servicio de Cirugía en el Hospital de Rothschild y en ese momento figura mundial de la cirugía digestiva.

En el seno del crisol quirúrgico de Francia, supo forjar su futuro y codearse con la flor y nata del mundo médico Parisiense. Eran los albores de la cirugía hepática moderna y allí se ejecutaban las primeras experiencias en la materia. Seducido por ello, y quitándole tiempo al descanso, no deja de aprovechar la oportunidad para conocer a figuras como la de Cuineaud, padre de la segmentación hepática y la de Michele Huguet, en ese momento joven cirujano que había vuelto de Filadelfia y con quien tuvo la oportunidad de realizar los primeros transplantes experimentales de hígado realizados en Francia. También pudo visitar a otros menos académicos pero conocidos como Hivet, de una maestría y habilidad tal que, como él lo definió, era capaz de realizar una anastomosis porto cava en el tiempo en que cualquier cirujano de la época tardaba en realizar una colecistectomía.

En su estadía en Francia pudo demostrar las cualidades humanas y quirúrgicas que traía del Hospital Rawson. Con Loygue aprendió algunas técnicas novedosas para la época como la sutura monopiano, la plicatura del intestino delgado y la operación para el prolapso rectal. Lo definía como Cirujano académico, metódico, productor incansable y sobre todo provisto de una gran maestría para la cirugía; un cirujano hábil que operaba las hemorroides con el camisolín colocado sobre la ropa que traía de calle y sin campos.

Prueba de su desempeño en Europa fue la carta que recibió del entonces decano de la Facultad de Medicina, Andrés Santos, en la que pone de manifiesto los conceptos vertidos por las Autoridades del *College de Medicine des Hospitaux* de París, los cuales fueron motivo de orgullo para las autoridades de nuestra alta Casa de Estudios.

La brillante trayectoria desarrollada hasta ese momento le valió ganar un concurso de médico Clase "C" en el Hospital Rawson. Inmediatamente



# NOTICIAS SOCIETARIAS

---

es destinado al pabellón Olivera cuyo jefe era Roberto Gárriz, a quien ya había conocido en oportunidad de una rotación por coloproctología. En ese momento Gárriz había ganado fama entre los cirujanos jóvenes por su habilidad quirúrgica, experiencia, desinterés para transmitir conocimientos y el respeto que mantenía hacia los discípulos.

En 1970, bajo el padrinazgo del Maestro, presenta su tesis que versó sobre el tema "Pólipos rectocolónicos", la cual resultó calificada como "Distinguida", obteniendo así el Título de Doctor en Medicina.

Con motivo de solicitarle ser mi padrino de tesis, el primer consejo que me dio fue explicarme cómo había hecho él para dicha ocasión, lo cual consistió en recluirse durante un mes a estudiar y desarrollar el material en la quinta de fin de semana que la familia tenía en la localidad de San Miguel.

En 1971 pasa a la Sala XV para hacerse cargo del sector de coloproctología que había quedado vacante con la partida de Arturo Heidenreich, quien había ganado el concurso de jefe del Servicio de Cirugía del entonces Hospital Salaberry. Allí conoce a Diego Zavaleta hijo, Rene Bun y Benjamín Rivas Diez; con quienes continúa el prolífico trabajo de su antecesor, desplegando una intensa producción asistencial, docente y de investigación que jerarquiza al Servicio que en ese momento dirigía Helios Gugliotella.

Conocí a Barredo en el año 1976 cuando ingresé a la residencia de Cirugía de la Sala XV del hospital. El motivo que me había atraído era la mística desarrollada por aquel notable grupo de maestros y profesores. Por aquellos años Barredo era el encargado del Sector de Coloproctología de la Sala y a partir de allí hemos mantenido una cordial y afectuosa amistad entre el maestro y el discípulo.

En ocasión de las primeras incursiones en la preparación de trabajos científicos me invitó a su casa y allí pude descubrir los fabulosos archivos personales de todos los pacientes operados durante su carrera y de todas y cada una de las más variadas intervenciones, un mundo para mí impensado hasta ese momento, ello me demostró que antes que coloproctólogo era cirujano.

Durante mi rotación por el Sector a su cargo pude ver y aprender cómo se practicaba la hoy tan vigente cirugía ambulatoria bajo anestesia local, la cual era efectuada en un apartado de los consultorios con el fin de no ocupar las mesas del quirófano dedicadas a la cirugía mayor bajo anestesia general.

En 1978, ya sobre el cierre del hospital, tuve la oportunidad de ayudarlo a operar la última cirugía del Rawson. Se trataba de una amputación abdomino-perineal; inesperadamente durante la misma se produjo la rotura de un caño de agua y de-

bimos terminar la intervención en medio del quirófano inundado.

En 1978 se produce el definitivo cierre del Hospital Rawson, hecho que entre otros testimonia la barbarie imperante de la época. Hubo entonces que emigrar a otros establecimientos. Es así como el plantel del Servicio de Cirugía de la Sala XV, con algunas importantes bajas de médicos que habían emigrado a otros centros, fue trasladado al Hospital Juan A Fernández para constituir la División "B" de Cirugía. Allí Barredo llega a ocupar el cargo de jefe de Unidad.

En 1985 se produce el último llamado a concurso abierto para cubrir el cargo de Jefe de Servicio de Cirugía del Hospital Penna de la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires; único proceso que permite acreditar con toda legitimidad la función pública y que sirve de sano estímulo a mejorar, progresar y afianzar el deseo de superación de los postulantes y no desmoralizar a quienes tienen todo el derecho y la aspiración a hacer una carrera honorable y exitosa como profesionales en la Salud Pública.

En esa oportunidad prácticamente arrasa con el resultado y meses después se hace cargo de esa función acompañado por algunos médicos con formación Rawsoniana, entre los que puedo mencionar a: Jorge Covaro, Carlos Repetto, Gustavo Tirsminetzky y más tarde Fabio Leiro como residente.

Sin duda Barredo siempre creyó que toda realidad futura se eleva sobre cimientos de ideales y utopías. Para él soñar es tarea fecunda, es así como se hace cargo del Servicio. Con esas convicciones, creó el ambiente propicio para el trabajo en equipo donde conjuntamente con sus discípulos se imbuyó en la mística del progreso en el estudio, la investigación y el trabajo fecundo.

Defensor de una medicina social al servicio del hombre, con gran honestidad científica y respeto por el paciente, nos ha impresionado siempre por su rigurosidad en el trabajo y gran agudeza para el juicio; cualidades que le permitieron ganar rápidamente la amistad y admiración de los colegas del hospital en general y la del Servicio de Cirugía en particular.

Con ejemplar entusiasmo y energía supo superar los obstáculos cotidianos que se presentaban. Las deficiencias y las asfixias presupuestarias de ese momento y que aún caracterizan en estos días al hospital público lo llevaron a crear una fundación, FUNDICIPE (Fundación Cirugía Penna), mediante la cual entabló una austera administración de los recursos; lo cual le permitió generar los fondos necesarios para obtener mejoras edilicias, tecnológicas y de recursos humanos.

Con ideas claras y creativas, trabajo fecundo y silencio humilde, supo imprimirle al Servicio el es-

# NOTICIAS SOCIETARIAS

tigma del modelo de la educación Rawsoniana basado en el orden, férrea disciplina, esfuerzo permanente, estudio constante de técnicas y conocimiento actualizado de la patología quirúrgica.

Durante 20 años de trabajo incansable supo desarrollar junto a sus discípulos un Servicio de Cirugía Modelo hasta el 20 de junio de 2006, donde corona su brillante carrera hospitalaria ocupando las funciones de Sub-Director que desarrolla hasta la fecha.

Sobre un sólido andamiaje de cirujano asistencialista, su vocación por la enseñanza lo ha llevado a desarrollar una profunda actividad docente, tanto de pre-grado como de post-grado, siendo un férreo defensor de la enseñanza basada en el problema y frente al paciente. Como metodología siempre ha empleado las reglas más eficaces de la pedagogía: Humildad, Sencillez y Generosidad.

En la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires ha desarrollado gran parte de su actividad docente, pasando por todas las escalas de la Carrera de la Asignatura Cirugía, desde Adscripto, hasta el cargo que mantiene hoy de Profesor Titular Consulto.

Actualmente es Director del Curso Universitario de Especialista en Cirugía General que se dicta en el Hospital Penna de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Como en toda su vida docente, hoy aún se lo puede ver con dialéctica sencilla dirigiendo cursos, participando en ateneos anatomoclínicos y de morbimortalidad, apadrinando o tutorizando tesis y trabajos o en quirófano actuando como ayudante y ofreciendo la seguridad tranquilizadora para quien le toca dar los primeros pasos en el acto operatorio.

Entre tantos logros no puedo omitir en este breve tiempo que me queda sólo alguna de las numerosas participaciones en Asociaciones científicas nacionales y extranjeras. En este sentido, tuvo el honor de presidir en el año 1994 el Sexagésimo quinto Congreso Argentino de Cirugía y en el 2000 el Vigésimo quinto Congreso Argentino de Coloproctología; siendo Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía en el año 1997 y de la Sociedad Argentina de Coloproctología durante el período 1998-2000.- Sin embargo, su máximo orgullo es el de haber sido nombrado Miembro de Honor de la Asociación Francesa de Cirugía en el año 2000 compartiendo el estrado con Cuinoaud.

Autoridades, colegas, señoras y señores, he querido presentar ante ustedes al profesional, al hombre y a la monumental trayectoria transitada; él ha sido el principal factor gravitante en el desarrollo de mi vida creativa y de la praxis médica. Por todo esto sólo puedo decir como palabras finales: "Gracias Maestro, gracias amigo".

## Palabras del Prof Dr Claudio Barredo

Autoridades presentes, discípulos de Finochietto, colegas, señoras y señores. el premio Enrique y Ricardo Finochietto se concede a una trayectoria quirúrgica y no a un trabajo, científico por lo que considero que este es un buen momento para rendir cuenta de lo hecho en 48 años de cirujano.

Hemos asistido a más de 50.000 pacientes quirúrgicos, lo que nos permitió adquirir y transmitir esta experiencia a miles de alumnos del pregrado y a centenares de cirujanos y de entre ellos obtuvimos decenas de discípulos destacados, ya sea en la cirugía digestiva o en otras especialidades a partir de ella como la maxilofacial, torácica, vascular y plástica. También variaron en el desarrollo de su actividad ya sea académica, docente o asistencial, pero todos tienen algo en común: son excelentes cirujanos que actúan con ética hacia sus colegas y pacientes.

No hubiera sido posible desarrollar esta actividad sin recibir la enseñanza de mis maestros, a los que se refirió el Dr Minetti, el apoyo de colaboradores y el acuerdo de familiares para dedicar mi vida a la cirugía, agradezco a mis padres Alfonso y Catalina, mi hermano Alfonso y las mujeres que me acompañaron en especial la actual Helen.

Numerosos artículos se escribieron sobre la biografía y obra de los Finochietto, pero se ha tratado poco sobre por qué existió esta Escuela.

Todo transcurre en la primera mitad del siglo pasado donde a raíz de los nuevos conocimientos sobre asepsia y antisepsia las operaciones se hacen más seguras, la aparición de la anestesia general permite realizar grandes intervenciones sin dolor y la posibilidad de efectuar transfusiones de sangre permite reponerla ante su pérdida, todo esto amplía el horizonte quirúrgico y transforma a los cirujanos en ídolos populares. El honorario del cirujano era el principal gasto quirúrgico y no existían obras sociales ni prepagas.

En este contexto es necesario formar nuevos operadores y aparecen en Estados Unidos las residencias médicas, pero todavía no ocurría en la Argentina donde la enseñanza de la cirugía dependía del favor de los Jefes.

Allí dos hombres geniales encuentran el medio propicio para crear una escuela sin depender del Estado, su familia proveniente de Génova con el





# NOTICIAS SOCIETARIAS

---

sueño del hijo "Doctor" da 3 cirujanos: Enrique, el genio, Miguel Ángel que no vive lo suficiente para desarrollarse, y Ricardo, el maestro.

Enrique Finochietto fue un buen alumno destacado en dibujo, suave, distinguido, tranquilo y parco en el hablar.

Sus operaciones trascurrían rápidamente con movimientos lentos, es decir, no efectuaba gestos inútiles ni equivocados.

Su cirugía era limpia y agradable de ver, pero él no explicaba ya que era un hombre de pocas palabras que en medio del silencio mantenía la serenidad y tranquilidad en las peores situaciones.

Su otra genialidad transcurría por el diseño de instrumentos que aun hoy perduran, tanto que en Europa cirujanos poco advertidos creen que Finochietto era la marca de un fabricante italiano de instrumental, su retrato estaba en el despacho de Emile Collin, el gran fabricante Francés de instrumentos.

Era admirado aquí y en Francia donde fue Jefe de Cirugía en 1918 del Hospital Argentino de Paso y durante la primera Guerra Mundial. Como algunos cirujanos de su época, no se casó ni tuvo hijos para dedicarse plenamente a su profesión.

Falleció a los 67 años por un probable accidente cerebro vascular. Su hermano Ricardo, siete años menor, sentía por Enrique una justificada admiración y comprendió que su genialidad debía difundirse y utilizarla para formar nuevos cirujanos. De carácter extrovertido y comunicativo, tenía las condiciones necesarias para ser el gran maestro de la cirugía Argentina, lo fue con dedicación completa y exclusiva, como hombre temperamental cometió errores al aliarse a un político (Juan Domingo Perón) que obtuvo más beneficios que los que le brindó a Finochietto, esto fue el ma-

nejo de los policlínicos de la Fundación y la Ley de adopción que permitió a Ricardo adoptar a su hijo, el que no estuvo a la altura de su apellido, no solo por no haber aprobado ninguna materia de la Carrera Médica, sino que pasó buena parte de su vida preso por sicario.

De su alianza con la política fue castigado con la prohibición de entrar a su querido Hospital Rawson. No obstante, siguió con su pasión por la docencia dictando clases en la calle Lima, recibiendo a los alumnos del curso de cirugía básica en su biblioteca y efectuando demostraciones quirúrgicas en la Clínica Finochietto.

Su final también fue trágico, ya que la desazón de su brusca enfermedad llevó a efectuar la búsqueda de un aneurisma cerebral del lado incorrecto y la necesidad de reoperarlo tardíamente del lado del hematoma. Su hoja de indicaciones era interminable ya que todos los especialistas deseaban contribuir para salvarlo, mientras que los que lo cuidábamos controlábamos el cumplimiento de lo indicado y aspirábamos la traqueotomía. Todo fue inútil y el 10 de abril de 1962 murió.

¿Podría repetirse hoy la creación de una Escuela Quirúrgica como la Finochietto? Seguramente no, ya que no están dadas las condiciones para su aparición: la enseñanza de la cirugía está regulada por las residencias, los cirujanos no tienen poder económico para desarrollarla en forma privada y no se avizoran jefes que con las condiciones de los Finochietto quieran dedicar su vida exclusivamente a la cirugía y su enseñanza.

Esto fue un hito de una época que difícilmente se repetirá.

Gracias por su atención.